FA.Foll 005.146

HAZAÑAS

DE LOS FRANCESES

Y SU VALOR EN ESPAÑA.

DECIMAS.

CON LICENCIA.

VALENCIA: IMPRENTA DE BURGUETE.

I.

Ya que el Señor Don Jose
Con su Exército esforzado
Huye tan apresurado,
Por miedo de no se qué,
Con sosiego apuntaré
Las fazañas principales,
Que los brabos generales
Del grande Napoleon
Han hecho en esta nacion,
Y sus lauros inmortales.

II.

Entró Murat en Madrid,
Creyendo con su valor
Causarnos tanto pavor
Como á los moros el Cid:
Pero á la primera lid,
Vió este xaque valenton,
Que no era nuestra Nacion
De las que domado habia,
Y quán expuesto sería
El despertar al Leon.

III.

Vuelto del susto ó desmayo

Le inspiró su cobardia
La cruel carnicería
Que ocasionó el dos de Mayo:
Pero aquel feroz ensayo
Lexos de causar terror,
Inspiró rabia, furor,
Ira, despecho y corage
Para labar el ultrage
En la sangre de su autor.

IV.

Al punto el héroe temible
Nos habló con arrogancia,
Eructando la jactancia
De su *fuerza irresistible*:
Baladronada irrisible
Con que aterrarnos intenta,
Pero no nos amedrenta,
Ni era posible el intento,
Porque aqui se sabe el cuento
Del Cácaro de la venta.

V.

Proclamosenos Regente,
Con cuya insultante accion
Rebentó la indignacion
De la enfurecida gente:

¡O atrevimiento insolente
Del hombre mas altanero!
No sufre el Español fiero
Que á la nacion dicte leyes
Sobre el trono de sus Reyes
Un picaro peluquero.

VI.

Ya fulmina toda España
El rayo de su justicia,
Y su intrepida milicia
Corre veloz á campaña:
No temen francesa saña
Ni exagerada destreza,
Que les basta su brabeza
Para humillar la altivez,
Porque alli acaba el Frances
Donde el Español empieza.

VII.

Preguntenselo á Dupon,
Ese Anibal sanguinario,
Ese Atila incendiario,
O Catilina ladron:
Vemos ¡dura humillacion!
Sus huestes de asombro llenas
Salvar las vidas apenas,

Y, tras de tanto cargar
Nuestras riquezas, dexar
Las suyas y las agenas.

VIII.

A este buen pollo frances,
Despues de que le aprisionan,
Le pelan y descañonan
Los del Puerto y de Xerez:
Y á Morla con altivez
Le pide satisfaccion,
Vaya que es una irrision
Ver á Dupon y su vando
Sin pluma, y cacareando
Como el gallo de Moron.

IX.

Moncey que pasó á Valencia,
¡Quán ufano caminaba!
¡Y què poco se esperaba
Tan gallarda resistencia!
Ya tocó por experiencia
Lo que no debió dudar,
Su dicha fue el escapar,
Aunque tan avergonzado,
Y no se hubiera librado,
Pero mas vale callar.

X.

Murat, famoso embustero,
Entretanto iluminaba
A Madrid, y aparentaba
El triunfo mas lisongero:
Pues, solemne majadero,
¿No ves que te han de silvar,
Pudiendote comparar
A aquel marido cuitado
Cornudo y apaleado
Que le mandaron baylar?

XI.

Chabran ¡valiente petate!
Quiso á Manresa ocupar,
Y en seguida saquear
La casa de Monserrate;
Pero en glorioso combate
Queda roto, destrozado,
Y de un Aguila privado
Por la furia catalana,
Es decir *que fue por lana,*
Y se volvió trasquilada.

XII.

Leki con gran gentileza
A Gerona acometió,

Y del ataque sacó
Las manos en la cabeza,
Sus columnas con fiereza
Para otro envite rehizo,
Pero ¿al remate qué hizo?
Tirar las armas y huir,
Sin poderse sacudir
Las moscas de San Narciso.

XIII.

Duhesme mas ardoroso
Sale á lucir la persona,
Y pone sitio á Gerona
Resuelto á quedar ayroso:
Mas Caldagues valeroso
Le bate con bizarria,
Le toma su artilleria,
Y Duhesme que escapó,
A Leki se lo contó
Que tiene cara de tia.

XIV.

Lefebre, gran valenton,
Orgulloso y arriscado,
Enviste determinado
La capital de Aragon;
Y aunque pugna qual leon

Al frente de sus hileras,
Huye sin siete vanderas,
Y vé sus ideas vanas,
Porque él iva por manzanas
Y le dieron para peras.

XV.

Este que nunca cedió
Vengativo y despechado,
Insiste desesperado
Luego que se reforzó:
Pero nada le valió,
Que á estos brabos Españoles
Se les da dos caracoles
De un Exército Frances,
Y para Palafox es
Un plato de huebos moles.

XVI.

Con barbara crueldad
Llueven como granizadas
Balas, bombas y granadas
Sobre la invicta Ciudad:
Cese tu temerided,
Feroz barbaro asesino,
Conoce tu desatino,
Que aunque fueras un Cipion,

Ese pueblo de Aragon
Es ya mas que el Numantino.

XVII.

Al fin huye derrotado
Aquel tigre sanguinoso,
Qual suele cierbo medroso,
De el cazador acosado:
Y aunque tan acelerado,
Uno que le conoció
Con el dedo señaló,
Y á otro le dixo, *¿le ves*
Qual corre? pues *aquel es*
El que à Dantzik conquistó.

XVIII.

A Cuesta con valentia
Besieres acometió,
Mas éste le recibió
Con gallarda bizarria:
Y á tener caballería
Le diera el golpe mortal,
Pero sin auxîlio tal
Fue su conducta acertada,
Que una buena retirada
Honra á qualquier general.

XIX.

En nuestra tierra le falla,
Al verdugo militar,
El secreto de ganar
Un Reyno en una batalla;
Si su poder avasalla
Y hace huir á los Prusianos,
Aquí somos Castellanos,
Y ha de advertir el Frances,
Que no cuentan con los pies
Los que tienen tantas manos.

XXI.

Y esta fue la valentia
De aquel guerrero terrible,
Cuya *fuerza irresistible*,
Aturrullarnos queria;
Sepase desde este dia
Que este famoso Señor,
Que en el campo del honor,
Tan bien su piel ha guardado,
Salió bien acuchillado
En las campañas de amor.

XXII.

El Gato Benedictino
Que á Portugal desoló,

Sus uñas exercitó
Con atrevimlento y tino;
Mas ya su adverso destino
Le aflige y le desespera,
Porque ninguno creyera
Que al ir á cazar al *Rato*
Se habia de ver el Gato
Cogido en la ratonera.

XXIII.

Sin soñar lo que le pasa
En la Lusitania entró,
Y en Lisboa se metió
Como Pedro por su casa;
Ahora fortuna escasa
Le tiene cercado y preso,
Que, aunque astuto y muy travieso
El maldito *Zapiron*,
Entró como con xabon,
Y cayó como con queso.

XXIV.

Napoleon arrogante
No quiere en España entrar,
Porque es mengua pelear
Con un pueblo *agonizante*:
Lo cierto es que este danzante

No se presenta en campaña,
Y como teme á la España
Aunque otra cosa aparente,
No hace mas que embarcar gente
Como el Capitan Laraña.

XXV.

Españoles, no hay dudar,
Los triunfos de ese bribon
Nacen del dolo y traicion
No del valor militar;
Vengan pues aguerrear
Sus conscripciones de Ateos,
Viles hereges y hebreos,
Y el mismo Napoleon,
Que *aqui morirá Sanson*
Con todos sus Filisteos.

UNA FABULITA DEDICADA á los que sin considerar los robos, talas, saqueos y atrocidades de los Franceses, en los indefensos pueblos de España, manifiestan sentimientos que no deberian, por la justa ocupacion *de los bienes pertenecientes á los Franceses establecidos y* no naturalizados *en nuestra nacion.*

EL VOMITO DEL AGUILA.

Despues que cuenta dió de un gallinero
Un Aguila voraz, voló bascosa
Hasta su nido, donde apenas llega
Le acomete una recia vomitona.
Sus Aguiluchos la miraban tristes
Viendola padecer de aquella forma,
Y afligidos temblaban por la vida
De que pendia su exîstencia toda.
¡Que compasion al ver que sangre y carne
En picadillo la infeliz arroja!
Mas sobre todo se quedaron yertos,
Al verla hechar las tripas por la boca.
Llega el Aguila madre en esto al nido,

Ve á sus polluelos que afligidos lloran,
Ay madre que quedamos huerfanitos,
Mirad de padre la mortal congoja.
Riyó la buena madre la inocencia
De sus hijuelos y exclamó amorosa,
¿ No veis las plumas que vomita padre
Entre aquella sangrienta pepitoria ?
Pues, mientras no le veis pelado el buche,
Reconoced que son agenas todas,
Y no le tengais lastima , queridos,
Porque lo que vomita es lo que roba.

Hijos , aunque veais á los Franceses
Arrojar las entrañas por la boca,
No hay que tenerles lastima ninguna,
Que sangre vuestra es lo que provocan.

Y á sus pollitos que afligidos lloran,
Ay madre que quedamos huerfanos,
Niños de padre la muerte congoja.
Rió la buena madre la inocencia
De sus hijuelos y exclamó amorosa,
¿No veis las plumas que vestirán padre
Entre aquellas sangrientas pepitorias?
Pues, mientras no le veis pelado el buche,
Reconoced que son aquenas todas,
Y no le tengais lastima, queridos,
Porque lo que sobrina es lo que roba.

Pues, aunque veais á los Franceses
Arrojar las entrañas por la boca,
No haya que tengais lastima ninguna,
Que sangre vuestra es lo que provocan.

Vienen á padecer de aquella forma,
Y alegres temblaban por la vida
De que perdida se extremecia sola.
¡Que compasion al ver que sangre y carne
En pedazos la lucha arroja!
Mas sobre todo se quedaron yertos,
Al ver hechar las ripas por la boca.
Llega el Aguila negra en esto al nido,